

LA RENDICIÓN - MENÉNDEZ Y BELGRANO Por Jorge H. Sarmiento García Se hace necesario señalar, entre otros aspectos: 1. Que aseveró el almirante norteamericano Harry Train, “... [los argentinos] podrían haber vencido en Pradera del Ganso, y si hubiera sido así, se habría frenado el avance británico. Podrían haber destruido las segundas tropas aerotransportadas en Fitz Roy, si los líderes del Ejército no hubiesen decidido retener a la Infantería de Marina...

Se hace necesario señalar, entre otros aspectos: 1. Que aseveró el almirante norteamericano Harry Train, “... [los argentinos] podrían haber vencido en Pradera del Ganso, y si hubiera sido así, se habría frenado el avance británico. Podrían haber destruido las segundas tropas aerotransportadas en Fitz Roy, si los líderes del Ejército no hubiesen decidido retener a la Infantería de Marina. Si se hubiese hecho cualquier cosa para frenar el avance de los británicos, éstos hubiesen perdido porque la Flota había agotado su capacidad de autosostén, en función del ejército que estaba luchando en las islas... Durante la guerra, los dos hechos claves fueron la capitulación en Goose Green, y el no atacar los argentinos en Fitz Roy... La rendición de tropas argentinas en Goose Green se produjo justamente cuando el jefe británico se consideraba en el límite de su capacidad para seguir combatiendo”. Y consentida tal aproximación enemiga, la batalla de cerco es lo que restaba; mas prácticamente el oponente avanzó hasta establecer el cerco sin resistencia. Luego, no se resistió lo suficiente, y se perdió. 2. Que Charles Koburger ha estimado que los británicos ganaron, no por superioridad bélica, sino por “las oportunidades que los argentinos perdieron en San Carlos, Darwin y Bahía Agradable”. 3. Que Anthony Simpson piensa que los ingleses “tuvieron mucha suerte, estando a un paso de una derrota espectacular”. 4. Que Bruce P. Schoc señala: “Si la guerra no hubiese terminado cuando lo hizo, los problemas logísticos podrían haber forzado a los británicos a negociar un arreglo; perdiendo medio pelotón de hombres por día, y casi sin municiones de artillería, los británicos fueron afortunados de que la guerra terminara cuando lo hizo”. 5. Que dijo el Secretario de Marina de E.E.U.U. John F. Lehman ante el Subcomité de Armamentos de la Cámara de Representantes de su país, el 3 de febrero de 1983, que “La rendición de los argentinos parece haber llegado justo a tiempo para las fuerzas británicas, cuyas provisiones de municiones estaban agotadas”. 6. Que en sus Memorias, el Almirante Woodward, que fue jefe de la Flota de Mar de Gran Bretaña, revela su sorpresa ante la rendición argentina producida el 14 de Junio de 1982, ya que confiesa que su situación en ese momento era "muy delicada, crítica"; y manifiesta que había recibido una orden emanada directamente del Almirantazgo Británico, disponiendo que en caso de recibir un nuevo ataque aéreo que hundiera una nave inglesa, debía replegar la Flota y regresar a la Isla Ascensión, evacuando a las tropas desplegadas en las islas Malvinas. 7. Que el comandante de las tropas inglesas que operaron en territorio de Malvinas, general Jeremy Moore, escribió en su libro "Falklands: no picnic": "Los militares argentinos combatieron con valor, defendiendo el terreno palmo a palmo. Cada metro de las islas nos costó el sacrificio y la sangre de nuestros hombres". 8. Que de los infantes del “Quinto de Fierro” (BIM 5) han escrito M. Hasting y S. Jenkins: “La fórmula habitual británica de responder con fuego de cohetes de 66 mm. y 84 mm. no tuvo mayor efecto contra ellos. Los Guardias Escoceses podían oír a los argentinos gritar e incluso cantar mientras luchaban. Eran las mejores tropas... el 5 de Infantería de Marina... A medida que avanzaba la noche y la intensa lucha continuaba, no mostraban señales de ceder y sus posiciones se mantenían firmes”. 9. Que consignó “The Sunday Times”: “No se retiraron los argentinos en la montaña de Tumbledown, donde la Guardia Escocesa tendría que enfrentarse a la más violenta de todas las acciones. Allí se hallaba el 5º Batallón de Infantes de Marina argentinos, muy expertos y bien atrincherados... Los Infantes de Marina disparaban sin cesar y de una manera impresionante”. 10. Que es incuestionable que en el archipiélago la Flota Británica sufrió la mayor tunda desde la Segunda Guerra Mundial, en momentos en que la OTAN intentaba intimidar a los países comunistas del Pacto de Varsovia. 11. Que no obstante, el 14 de junio el general Menéndez, tras pedir instrucciones a Buenos Aires, aceptó la oferta de rendición del general británico Jeremy Moore, quien envió a su segundo a negociar con aquél, acordándose que los oficiales derrotados mantendrían el mando de sus efectivos pero que no podrían conservar sus armas. Al atardecer se citaron Menéndez y Moore para firmar la rendición. En el texto, escrito por los ingleses, se asentaba “rendición incondicional”; Menéndez protestó diciendo “Esto no es lo acordado”; a lo que le respondió Moore “Eso tiene remedio”; por lo que Menéndez – quien nunca tuvo presente que los conceptos clásicos de la ciencia militar exigen que el enemigo sea atacado no por su lado más resistente, sino, desde luego, por el lado más débil y blando, como lo hicieron los británicos en el archipiélago– tachó la palabra “incondicional” antes de dibujar su firma. 12. ¿ANTÓNIMO?: En 1812, después de una retirada de más de 750 kms., el Ejército del Norte al mando de Manuel Belgrano nada había sufrido en su moral; por el contrario, recibió con gusto el anuncio de que hacía alto en Tucumán, donde lograría la victoria contra el enemigo conducido por el general Tristán. El entonces teniente primero José María Paz, escribió luego en sus "Memorias Póstumas": "El mérito del general Belgrano, durante toda la retirada, es eminente. Por más críticas que fuesen nuestras circunstancias, jamás se dejó sobrecojer de ese terror que suele dominar las almas vulgares, y por grande que fuese su responsabilidad la arrostró con una constancia heroica. En las situaciones más peligrosas se manifestó digno del puesto que ocupaba, alentando a los débiles e imponiendo a los que suponía pusilánimes, aunque usando a veces de una causticidad ofensiva. Jamás desesperó de la salud de la Patria, mirando con la más marcada aversión a los que opinaban tristemente. Dije antes que estaba dotado de un gran valor moral, porque efectivamente no poseía el valor brioso de un granadero, que lo hace muchas veces a un jefe ponerse al frente de una columna y precipitarse sobre el enemigo. En lo crítico del combate su actitud era concentrada, silenciosa, y parecían suspensas sus facultades: escuchaba lo que le decían, y seguía con facilidad las insinuaciones racionales que se le hacían; pero cuando hablaba era siempre en el sentido de avanzar sobre el enemigo, de perseguirlo o, si él era el que avanzaba, de hacer alto y rechazarlo. Su valor era más bien (permítaseme la expresión) cívico que guerrero. Era como aquellos senadores romanos que perecían impávidos sentados en sus sillas curules. En los contrastes que sufrieron nuestras armas bajo

las órdenes del general Belgrano, fue siempre de los últimos que se retiró del campo de batalla, dando ejemplo y haciendo menos graves nuestras pérdidas ...".